

Sin respeto

Byul Chul Han



Francisco Toquica. *Guayabo negro*. Acrílico sobre lienzo. 2013

“Respeto” significa, literalmente, “mirar hacia atrás”. Es un *mirar de nuevo*. En el contacto respetuoso con los otros nos guardamos del mirar curioso. El respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos de la distancia*. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancias, que es típica del *espectáculo*. El verbo latino *spectare*, del que toma su raíz la palabra “espectáculo”, es un alargar la vista a la manera de un mirón, actitud a la que le falta la consideración distanciada, el respeto (*respectare*). La distancia distingue el *respectare* del *spectare*. Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo.

El respeto constituye la pieza fundamental para lo público. Donde desaparece el respeto, decae lo público. La decadencia de lo público y la creciente falta de respeto se condicionan recíprocamente. Lo público presupone, entre otras cosas, apartar la vista de lo privado bajo la dirección del respeto. El distanciamiento es constitutivo para el espacio público. Hoy, en cambio, reina una total falta de distancia, en

la que la intimidad es expuesta públicamente y lo privado se hace público. Sin distancia tampoco es posible ningún decoro. También el entendimiento presupone una mirada distanciada. La comunicación digital deshace, en general, las distancias. La destrucción de las distancias espaciales va de la mano con la erosión de las distancias mentales. La *medialidad* de lo digital es perjudicial para el respeto. Es precisamente la técnica del aislamiento y de la separación, como en el *Ádyton*¹ la que genera veneración y admiración.

La falta de distancia conduce a que lo público y lo privado se mezclen. La comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada. También las redes sociales se muestran como espacios de exposición de lo privado. El medio digital, como tal, *privatiza* la comunicación, por cuanto desplaza de lo público a lo privado la producción de información. Roland Barthes define la esfera privada como “esa zona del espacio, del tiempo, en la que no soy una imagen, un objeto”.² Visto así, habríamos de decir que no tenemos hoy ninguna esfera privada, pues no hay ninguna esfera donde *yo no sea ninguna imagen*, donde no haya ninguna cámara. Las Google Glass transforman el ojo humano en una cámara. *El ojo mismo hace imágenes*. Así, ya no es posible ninguna esfera privada. La dominante coacción icónico-pornográfica la elimina por completo.

El respeto va unido al *nombre*. Anonimato y respeto se excluyen entre sí. La comunicación anónima, que es fomentada por el medio digital, destruye masivamente el respeto. Es, en parte, responsable de la creciente cultura de la indiscreción y de la falta de respeto. Tam-

bién la *shitstorm*³ es anónima. Ahí está su fuerza. Nombre y respeto están ligados entre sí. El nombre es la base del reconocimiento, que siempre se produce *nominalmente*. Al carácter nominal van unidas prácticas como la responsabilidad, la confianza o la promesa. La confianza puede definirse como una *fe en el nombre*. Responsabilidad y promesa son también un acto nominal. El medio digital, que separa el mensaje del mensajero, la noticia del emisor, destruye el nombre.

La *shitstorm* tiene múltiples causas. Es posible en una cultura de la falta de respeto y la indiscreción. Es, sobre todo, un fenómeno genuino de la comunicación digital. De este modo se distingue fundamentalmente de las cartas del lector, que están ligadas al medio analógico de la escritura y se envían a la prensa con un *nombre explícito*. Las cartas anónimas de los lectores terminan con rapidez en las papeleras de las redacciones de los periódicos. Y la carta del lector está caracterizada también por otra temporalidad. Mientras la redactamos, de manera laboriosa, a mano o a máquina, la excitación inmediata se ha evaporado ya. En cambio, la comunicación digital hace posible un transporte inmediato del afecto. En virtud de su temporalidad, transporta más afectos que la comunicación analógica. En este aspecto el medio digital es un *medio del afecto*.

El tejido digital favorece la comunicación simétrica. Hoy en día los participantes en la comunicación no consumen las informaciones de modo pasivo sin más, sino que ellos mismos las engendran de forma activa. Ninguna jerarquía inequívoca separa al emisor del receptor. Cada uno es emisor y receptor, consumidor y productor a la vez. Pero esa simetría es perjudicial al poder. La comunicación del poder transcurre en una sola dirección, a saber, desde arriba hacia abajo. El reflujo comunicativo destruye el orden del poder. La *shitstorm* es una especie de *reflujo*, con todos sus efectos destructivos.



Francisco Toquica. *Torre Norte y Torre Sur*. Madrea y acrílico.
Dimensiones variables. 2019

La *shitstorm* guarda relación con los desplazamientos de la economía del poder en la comunicación política. Crece en el espacio que está débilmente ocupado por el poder y la autoridad. Precisamente en jerarquías allanadas es posible atreverse con la *shitstorm*. El poder como medio de comunicación se cuida de que esta fluya veloz en una dirección. La selección de la acción hecha por los detentadores del poder es seguida por los sometidos, en cierto modo, *sin barullo*. El barullo o el ruido es una referencia *acústica* a la incipiente descomposición del poder. También la *shitstorm* es un ruido comunicativo. El carisma como expresión aurática del poder sería el mejor escudo protector contra *shitstorms*. No puede hincharse en absoluto.

La presencia del poder reduce la improbabilidad de la aceptación de mi selección de la acción, de mi decisión de la voluntad por parte de otros. El poder como medio de comunicación consiste en elevar la probabilidad del sí ante la

posibilidad del no. El sí es por esencia más *carente de ruido* que el no. El no es siempre *alto*. La comunicación del poder reduce considerablemente el barullo y el ruido; es decir, la entropía comunicativa. Así, *la palabra del poder* elimina de golpe el ruido en aumento. Engendra un *silencio*, a saber, el espacio de juego para acciones.

El respeto como medio de comunicación ejerce un efecto semejante al del poder. El punto de vista de la persona respetable, o su selección de la acción, es con frecuencia aceptado y asumido sin contradicción ni réplica. La persona respetable incluso es imitada como modelo. La imitación corresponde a la obediencia, pronta a ejercitarse ante el poder. Justo allí donde desaparece el respeto surge la *shitstorm* ruidosa. A una persona de respeto no la cubrimos con una *shitstorm*. El respeto se forma por la atribución de valores personales y morales. La decadencia general de los valores erosiona la cultura del respeto. Los modelos actuales carecen de valores interiores. Se distinguen sobre todo por cualidades externas.

El poder es una relación asimétrica. Funda una relación jerárquica. La comunicación del poder no es dialogística. El respeto, en contraposición al poder, no es por definición una relación asimétrica. Es cierto que el respeto se otorga con frecuencia a modelos o superiores, pero en principio es posible un respeto recíproco, que se basa en una relación simétrica de reconocimiento. Así, incluso una persona investida de poder puede tener respeto a los subordinados. La *shitstorm*, que hoy crece por doquier, indica que vivimos en una sociedad sin respeto recíproco. El respeto impone distancia. Tanto el poder como el respeto son medios de comunicación que producen distancia, que ejercen un efecto de distanciamiento.

Ante el fenómeno de la *shitstorm* también habrá que definir de nuevo la soberanía. Según Carl Schmitt, es soberano el que decide sobre el estado de excepción. Esta frase sobre la soberanía

puede traducirse a lo acústico. Es soberano el que tiene la capacidad de engendrar un *silencio absoluto*, de eliminar todo ruido, de hacer *callar* a todos de golpe. Schmitt no pudo tener ninguna experiencia con las redes digitales. Una experiencia de este tipo lo habría arrojado, sin duda, a una crisis total. Es sabido que durante toda su vida Schmitt tuvo miedo a las ondas electromagnéticas. Las *shitstorms* son también una especie de onda, que escapa a todo control. Se cuenta que, por miedo a las ondas, el anciano Schmitt alejó de su casa la radio y la televisión. E incluso, a la vista de las ondas electromagnéticas, se vio incitado a redactar de nuevo su famosa frase sobre la soberanía:

5

Después de la Primera Guerra Mundial dije: ‘es soberano el que decide sobre el estado de excepción’. Después de la Segunda Guerra Mundial, con la vista puesta en mi muerte, digo ahora: ‘Es soberano el que dispone sobre las ondas del espacio’.⁴

Después de la revolución digital, habremos de redactar de nuevo la frase de Schmitt sobre la soberanía: “Es soberano el que dispone sobre las *shitstorms* de la red”.

Notas

- 1 Ádyton es el espacio completamente cerrado hacia fuera en el templo griego.
- 2 Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós, p. 48.
- 3 *Shitstorm* significa, literalmente, “tormenta de mierda”. Se usa en el sentido de “tormenta de indignación en un medio de Internet” (N. del T.)
- 4 Linder, C. (2008). *Der Bahnhof von Finnentrop. Eine Reise ins Carl Schmitt Land*, Berlín, Verlag Matthes & Seitz, p. 422 s.

Byung-Chul Han, profesor en la Universidad de las Artes en Berlín, es filósofo y autor de libros como *La sociedad del cansancio*, *La expulsión de lo distinto*, *La sociedad de la transparencia*, *Psicopolítica* y *En el enjambre*, de donde extraemos este breve ensayo (Barcelona, Herder, 2014, pp. 7-12).